

Respuesta

Por

Herbert McGonigle

Director y Conferencista más antiguo en Estudios wesleyanos,
Colegio Nazareno Teológico de Manchester, England, Reino Unido

El Dr. Truesdale pone en claro dos interpretaciones sugeridas por la esperanza escatológica que se encuentra en el Nuevo Testamento. Lo que denomina la visión *maximalista* considera la totalidad de la creación de Dios en espera del triunfo del reino de Dios. Contra esta interpretación optimista está el acercamiento *minimalista*, concluyendo que el mundo y todo en él, incluso la raza humana, encara juicios pendientes. Antes de que esto ocurra, la Iglesia debe salvar tantas almas posibles, por temer que en un momento inesperado, el retorno pronto y dramático de Cristo “llevará” todos los cristianos y dejará los demás para enfrentar el juicio ardiente de Dios. Se dice que estas dos visiones compiten la una con la otra, y teólogos cristianos no han podido resolver la tensión entre ellas. Supuestamente esta tensión ha marcado la historia y misión de la Iglesia del Nazareno, la la visión más optimista ha prevaleciendo en los años más tempranos y la interpretación más pesimista parece más atractiva en los años más recientes.

La ponencia provoca dos respuestas, una bíblica y la otra teológica. Primero, se declara que pasajes como Romanos 8:18-21 y Colosenses 1:15-17, expresan la gran esperanza de la liberación última de la creación entera. Hay un “anhelo” de parte de “los hijos de Dios,” para tal revelación. Este panorama profético, sin embargo, es solamente una *parte* de las enseñanzas completas de Pablo en cuanto a “los últimos tiempos.” Él les instruye a los tesalonicenses sobre “la venida del Señor,” el llamado del arcángel, la trompeta de Dios, y la resurrección de “los muertos en Cristo” (1 Tesalonicenses 4:14-17)¹. Además les instruye en cuanto a cómo se revelará al Señor Jesús desde el cielo con sus poderosos ángeles de fuego...” (2 Tesalonicenses 1:7-10). En más detalle él escribe a los cristianos de Corinto con respeto al “misterio” que se revelará para todo el pueblo de Dios. El “último toque de la trompeta” sonará, los muertos resucitarán y “seremos transformados” (1 Corintios 15:51-58). De la misma manera, él instruye a Tito sobre cómo los cristianos esperan “la bendita esperanza, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo” (Tito 2:13).

Estos pasajes paulinos, y enseñanzas semejantes en otras partes del Nuevo Testamento, presentan un escenario para “el día del Señor” que ha de venir. Recogiendo todas estos pasajes en una manera que nos da una exposición unificada, coherente, y defendible exegéticamente de “las últimas cosas,” es un desafío a la erudición cristiana que debemos tratar de hacer. Así con las otras grandes doctrinas de la Escritura, procedemos con el examen cuidadoso de todo el material, apoyándonos por las mejores herramientas disponibles, y siempre confiando en el Espíritu de verdad. Sobre todo, se nos dieron las Escrituras “para enseñarnos” (Romanos 15:4), y eso incluye estos textos del Nuevo

¹ Las escrituras citadas en el ensayo son de la Nueva Versión Internacional de la Biblia.

Testamento sobre “el día del Señor.” ¡Truesdale tiene éxito “escogiendo” algunas de las interpretaciones más bizarras de la profecía del Nuevo Testamento que describen el traslado de cristianos afuera del juicio venidero sin aún “el olor de humo” contaminando su ropa! Pero no debemos faltar al estudio sincero de estos pasajes escatológicos sólo porque el tipo de exégesis dispensacional al estilo Hal Lindsay trata de la Escritura como un romecabezas. En la predicación y la enseñanza y discipulado personal, la “esperanza gloriosa” es una parte íntegra de la gran salvación.

Ahora para la consideración teológica. Nuestra teología wesleyana-arminiana da un espacio grande para esperar. En años recientes se ha descrito esta teología como “el optimismo de gracia.” Esto declara que Dios amó al mundo y Cristo murió por todos. Una consecuencia de su propiciación es la gracia preveniente, significando que el Espíritu Santo está activo en el corazón de hombres y mujeres en todo el mundo. Esta teología de esperanza no sólo nos impulsa para que prediquemos las buenas nuevas de que Dios no desea la muerte del pecador pero nos conmueve para que trabajemos por el bienestar de nuestro prójimo.

Juan Wesley mismo nos pone un ejemplo aquí. Él podía escribir a su hermano Carlos, diciéndole: <<no tenemos nada que hacer sino salvar almas,>> y él trabajó en esto todos los días por medio siglo. Junto a aquel ministerio de salvando almas y edificando la Iglesia de Dios, también él escribió y predicó y arguyó contra el ejemplo más conspicuo de mal social atrincherado en la sociedad inglesa del siglo 18—la esclavitud.

El Nuevo Testamento indica en palabras claras que todas las instituciones del mundo, eso es decir, todas las obras humanas, estarán bajo el juicio de Dios, así como “todos hombres en todos los lugares.” Pero nuestra peregrinación en el mundo no es algún mecanismo de escape individualista. Estamos aquí para trabajar y proclamar el eterno amor de Dios. ¡Sí, el evangelio nos da esperanza gloriosa para el mundo venidero, pero también nos conmueve a gastarnos y a estar gastados por los otros en este mundo—ahora!

Pablo describe esta tensión tan claramente en 2 Corintios 5. Por un lado, el “temer a Dios,” eso es, el juicio que viene, nos obliga a “persuadir a todos.” Por otro lado, “el amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos.” (vv.11-15).

Así nuestra esperanza es bifurcada. Hay la energía motivante de saber que en servir a Cristo haremos un papel en salvar a los perdidos, respaldando y oponiéndonos a toda clase de mal y estableciendo un reino de amor y justicia en nuestro mundo. Pero de no menos importancia es la esperanza de que toda historia humana encuentre al fin su clímax en aquel día cuando “el reino del mundo” vendrá a ser “el reino...de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). El conocimiento de Dios ya cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar.

Como una Iglesia en la tradición wesleyana, la Iglesia del Nazareno, al principio del siglo 21, en toda área del mundo, haría bien por seguir los consejos prácticos de nuestro padre-en-Dios, Juan Wesley. “Hagan todo lo bueno que puedan, por todos los medios que puedan, a toda la gente que puedan, por todo el tiempo que puedan.”